

El abordaje de las relaciones interétnicas en los ensayos “Radiografía de la pampa” y “Muerte y transfiguración de Martín Fierro” de Ezequiel Martínez Estrada

The approach of inter-ethnic relations in trials "X-ray of the pampas" and "death and Transfiguration of Martín Fierro" of Ezequiel Martínez Estrada

María Mercedes González Coll¹
Universidad Nacional del Sur

Fecha de presentación: 18 de julio de 2014

Fecha de aceptación: 26 de marzo de 2015

RESUMEN

La presente ponencia es una aproximación que pretende pesquisar a partir de una lectura etnohistórica de algunos capítulos correspondientes a una parte de la obra de Ezequiel Martínez Estrada; hemos seleccionado al respecto algunos capítulos de *Radiografía de la pampa* para reconstruir su pensamiento en cuanto a las relaciones interétnicas y otros de *Transfiguración y muerte de Martín Fierro* para reflexionar sobre su concepto de frontera.

La selección que hemos hecho nos permite registrar su personal mirada sobre las relaciones interétnicas hispano indígenas y criollo indígenas.

Los temas a desarrollar serán: la imagen del mundo indígena en Ezequiel Martínez Estrada, la mujer indígena como ser vulnerable en un mundo dominante y culturalmente ajeno y la ruptura de los sueños de los conquistadores y de los criollos que produjeron la barbarización de la pretendida civilización que intentaron imponer generalizando la frontera.

El abordaje se hace desde las herramientas teóricas que nos brinda la etnohistoria

Palabra claves: fuentes; etnohistoria; relaciones interétnicas; conflicto.

¹ Dra. en Historia. Esp. Etnohistoria. USAL. Docente Investigadora Departamento de Humanidades UNS. Directora de PGI – SGCyT.

ABSTRACT

The present paper is an approach that aims to search from a reading ethnohistorical of some chapters corresponding to a part of the work of Ezequiel Martínez Estrada; we have selected this regard some chapters of *X-ray of the pampa* to rebuild its thought and meditation with regard to interethnic relations and other *Transfiguration and death of Martín Fierro* to reflect on the concept of border. The selection that we have allows us to register your personal look on inter-ethnic relations Hispanic indigenous and creole.

Topics to be developed are: the image of the indigenous world on Ezequiel Martínez Estrada, indigenous women as being vulnerable in a dominant and culturally alien world and rupture of the dreams of conquistadors and the creoles that produced the *barbarizacion* of so called civilization that attempted to impose widespread border.

The approach is made from the theoretical tools provided to us by the ethnohistory.

Key words: sources; ethnohistory; inter-ethnic relations; conflict.

INTRODUCCIÓN

La presente ponencia tiene dos objetivos inmediatos, el primero proponer como fuentes de datos y miradas a ensayos regionales y nacionales que hasta hoy se han tratado como obras filosóficas, políticas o desde la crítica literaria, dejando de lado el aporte al registro de estampas contemporáneas y regionales sobre las relaciones hispanoindígenas de ayer y criollo-indígenas de su tiempo.

Precisamente por ser una aproximación que pretende pesquisar y reconstruir a partir de una lectura etnohistórica de los ensayos de Ezequiel Martínez Estrada, en este caso: *Radiografía de la pampa y Muerte y Transfiguración de Martín Fierro*, su personal mirada sobre las relaciones entre el estado colonial primero y nacional después y el mundo indígena desde una visión retrospectiva, lo presente de su tiempo y las propuestas con perspectivas de futuro, completamos nuestro segundo objetivo.

Los temas en que se pondrá especial atención en las fuentes consultadas serán: la imagen del mundo indígena que refleja Ezequiel Martínez Estrada, la mujer indígena como ser vulnerable en un mundo dominante y culturalmente ajeno, la particularidad de la vida de frontera, el genocidio, la ruptura de los sueños de los conquistadores y de los criollos y su

consecuencia: la barbarización que produjeron en lugar de la pretendida civilización que intentaron imponer.

El abordaje se hace desde las herramientas teóricas que nos brinda la nueva etnohistoria concebida como sostiene la Dra. M. Bechis (2008) como campo de conocimiento que consiste en el estudio del proceso histórico de interacción retroalimentadora o dialéctica hegemónica entre alteridades sociales colectivas, creadas, modificadas y eventualmente disueltas por ese mismo proceso.²

ACERCA DE LA FUENTE Y SU ORIGEN. MARCO TEÓRICO

Como afirma el autor, cada una de las partes de sus ensayos integra un tema fundamental de psicoanálisis social. En sus propias palabras “...*que yo, intuí veinte años antes de que se aceptase como método científico de interpretación*”.³

Si bien de la vastísima obra de Martínez Estrada hemos tomado en esta ocasión capítulos de las dos obras señaladas, en varias de sus producciones vuelve sobre la temática indígena, la frontera y la crítica al modelo sarmientino de civilización y barbarie, de modo que además de *Radiografía de la pampa* (1942 [1933]) y *Muerte y transfiguración de Martín Fierro* (2005 [1948]), profundizaremos a futuro en otros de sus trabajos estos temas con el tratamiento a partir de *La cabeza de Goliath* (1940), *Sarmiento* (1946), *Los invariantes históricos en el Facundo* (1947), *Meditaciones sarmientinas* (1968) entre otros ensayos.

Para comprender la mirada contra hegemónica⁴ del autor, interesa destacar que el ensayista presenta una imagen de sí y de los intelectuales de su época que disputa con la postura hegemónica propuesta por el Estado y establece un proyecto ideológico y estético que, despojado de incertidumbres, cuestiona y problematiza las estrategias del poder público en quienes concentra la completa intensidad de su discurso denunciante. Intelectuales y política se construyen en un contrapunto biunívoco y homogéneo, en tanto que resultan inescindibles y condenables.

² Bechis 2008:391-395.

³ Corvalán 1969:131-136.

⁴ Tomamos el término contra hegemónico como opuesto al modelo liberal hegemónico fundante de la ideología dominante.

La confrontación con el aparato cultural que se suscita en función de tales vínculos, desestabiliza la estandarizada imagen pública, referida a la automatización relativa pero creciente de la cultura nacional.⁵

No extraña, pues, que algunos de los motivos en los que la crítica no se ha cansado de objetar su esencialismo pesimista (la idea de que los indios masacrados en la conquista del desierto forman un trauma en la conciencia nacional; la del sino de una barbarie en la que gauchos, montoneros e inmigrantes socavan los cimientos espurios del país; la del fatalismo telúrico cifrado en la pampa) hayan pasado de un libro a otro.

Las críticas y hasta el desprecio de sus contemporáneos de distinto signo político es tal que nos hace considerar a Martínez Estrada como un orador que predicaba en el desierto. Por ejemplo: en 1965, y a poco de fallecer Martínez Estrada, una revista de actualidad publicó declaraciones de Gino Germani: "*Hice un análisis de toda la obra de Ezequiel Martínez Estrada para ver qué había en ella de rescatable: no hay casi nada*".⁶

Antes, muchos se habían prodigado en denuestos y refutaciones, como registra Christian Ferrer (2012) en su artículo: Jorge Luis Borges dijo de Martínez Estrada que era un sagrado energúmeno; Raúl Anzoátegui lo consideró una estatua aficionada a hacer declaraciones; Ismael Viñas, un negador a la marchanta; Jorge Abelardo Ramos, un intérprete del pensamiento imperialista, Juan José Hernández Arregui, una inteligencia enteramente colonizada; Arturo Jauretche le espetará haber injuriado con ventilador y, además, ser un macaneador; La Vanguardia, el periódico del Partido Socialista, lo acusará de amargo, pesimista y desconcertante; Cuadernos de Cultura, del Partido Comunista, lo clasificará entre los deterministas telúricos, imprecisos y vaporosos; y al fin Juan José Sebreli no se privó de lanzarle el anatema de jugar un rol reaccionario dentro de nuestra conciencia histórica. Se dijo de él que era resentido, irracionalista, subjetivista, especulativo, caprichoso, psicologista, apocalíptico, anarquista de derecha, alma bella, individualista, profeta mesiánico y compañero de ruta de Fidel Castro, a quien acompañó física o intelectualmente en Cuba y también a la distancia hasta el fin de su propia vida en 1964.⁷

Lo que hace Martínez Estrada en sus ensayos puede verse como un ejemplo de lo que Clifford Geertz (1991) llama *descripción densa* de un hecho cultural, en este caso un texto

⁵ Lamoso 2011:333-342.

⁶ Ferrer 2012.

⁷ *Ibíd.*

que incluye información cultural. Por ejemplo: en *Muerte y transfiguración de Martín Fierro* el texto del poema de Hernández es el pretexto que utiliza Martínez Estrada para describir su concepto de frontera, dónde se teje un entramado de asociaciones que como en una tela de araña, arranca desde su núcleo el poema Martín Fierro y conecta a todos los puntos de la red.

En esta descripción de frontera, que rescatamos de la fuente, más que el tratamiento de los personajes principales de la obra de Hernández (Fierro, el sargento Cruz, los dos hijos del primero, Picardía -el hijo de Cruz-, el viejo Vizcacha -tutor del segundo hijo de Fierro- y el Moreno), le interesa destacar a los secundarios, verdaderos actores, mediadores e intermediadores de la cultura de la frontera: jueces, comandantes, gringos, mujeres, indios y los inadvertidos: el caballo, las vacas, los perros, que colaboran en la contextualización.

Esta frontera es la confluencia entre la civilización y la barbarie, aunque éstas no son las mismas que para Sarmiento, de quien toma los términos civilización y barbarie dándoles otro significado. El cuestionamiento de la dicotomía civilización y barbarie, que ha hecho de Martínez Estrada ese francotirador anacrónico de Sarmiento, lo lleva a plantear la tesis de que el Martín Fierro es el reverso del Facundo.

La creencia sarmientina de que desde la ciudad se irradiaría la civilización al campo es contradicha por Hernández, cuando a través de las desgracias que su personaje sufre y denuncia, cómo la corrupción política y la injusticia social (encarnadas, en su época, en la leva y los contingentes de frontera), nacen en la ciudad “civilizada”.⁸

Martínez Estrada analizó en profundidad la obra de Domingo F. Sarmiento al que dedicó un libro publicado en 1946. Afirma que civilización y barbarie, supuestos opuestos que tanto habían robustecido los argumentos sarmientinos, eran especulares y todavía más, la conjunción cultural de un solo monstruo siamés ya inescindible. De allí en más, la existencia propone al intelecto acertijos dramáticos en vez de teoremas a los que podría estaquearse con erudición y paciencia. Ferrer (op.cit.).

La frontera es un espacio particular donde se crea y recrea la cultura de frontera; allí cada protagonista desempeña un papel específico, por ejemplo: el indio es bárbaro, pero permite la salvación de dos cristianos malamente perseguidos; los fortines son las puntas de lanza de la civilización pero la vida en ellos es esclavitud; Fierro mata, pero lo hace para defenderse, o cuando, luego de haber perdido tierras, familia y hacienda, está ciego de ira.⁹

⁸ Lennard 2005.

⁹ Arocena 2013.

Como afirmará en *Cuadrante del Pampero* (1956),¹⁰ sus relatos son la historia común de cualquier habitante de la Argentina, son los símbolos que puede encarnarse en infinitas personas concretas o que pueden transfigurarse, esto es, transformarse en distintas figuras. La transfiguración también opera en el tiempo superando un momento histórico concreto.

Tomando como punto de partida la vida en la frontera, Martínez Estrada le otorga la vigencia en el tiempo a la obra; por la misma razón, su análisis también se torna nuestro contemporáneo.

Nosotros también vivimos actualmente un mundo de fronteras, tal vez no tan fácilmente delimitables como las de entonces, pero sí con las mismas preocupaciones. ¿Qué cosas son las que perduran a pesar de los cambios? ¿Es posible hablar de ciertas invariantes que llegan a configurar una historia? ¿Tiene sentido hablar de lo auténtico? ¿De una identidad cultural?

Toca también el tema de la identidad y la interetnicidad y sus traumáticas relaciones en la cultura de frontera étnica que se gesta en un espacio que él llama pampa, a partir del siglo XVI.

En este trabajo, la lectura de la selección que hemos hecho de *Radiografía de la pampa y de Muerte y transfiguración de Martín Fierro* se hace desde la interacción interétnica, que va definiendo por medio de la construcción de barreras socio-culturales, tanto sus características como las del otro en conflicto.

EL ESPACIO, EL TIEMPO, LA NATURALEZA Y LOS HOMBRES

El autor nos indica un determinado espacio: la pampa; mucho se ha discutido sobre el significado y alcances de este término en estos ensayos. En principio la angustiada descripción de estas tierras sin límites visuales, llanos anchos y monótonos, nos remiten a la geografía de las pampas; de la pampa seca y norpatagonia; sin embargo y también como afirma Pollman (1996:XX) el autor dice pampa con minúscula, porque no piensa solamente en el territorio pampeano, sino en las pampas como cuasi-sinónimo del interior e incluso, no se limita al interior y a las pampas: su objeto es la Argentina con sus estructuras, que según Martínez Estrada, abrazan también a Buenos Aires. Así, al hablar de pampa/pampas como espacio, trasciende el lugar en sí, lo extiende a los destinos del país.

¹⁰ Martínez Estrada 1956.

En los textos seleccionados el tiempo histórico en que ubica sus relatos es lineal; abarcaría desde la llegada del conquistador hasta su tiempo y podríamos decir aún más allá. Pero existencialmente es también un tiempo circular, ya que sea en el período hispano indígena o en el criollo indígena, el drama vuelve a comenzar; además se observa que tiempo y actores se conjugan de manera yuxtapuesta, posiblemente como excusa o intención adrede del autor de alterar la ecuación acontecimiento/tiempo histórico real, con la finalidad de fortalecer el objetivo del ensayo, ya que por otra parte el carácter propio del género permite estas digresiones:¹¹ la reflexión abierta sobre la barbarización de la civilización en estas tierras y la crisis de identidad nacional.

Al respecto hagamos algunas precisiones. Si consideramos pampas, incluyendo Chaco y Patagonia, sabemos que recién se integraron a la soberanía nacional tardíamente, últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX, tras las conocidas campañas del Gral. Roca y el Gral. Victorica.

Tras la frontera trazada por el blanco se extendía la inmensa territorialidad del indígena libre. Cabe recordar que es durante el siglo XIX, específicamente su primera mitad, cuando los cacicatos indios cobran mayor poder e incidencia. Pensemos por ejemplo en el poder de Kalfulkura.

Desde esta mirada parece ser que su intención es captar la esencia de la identidad argentina y se persigue establecer un diagnóstico para los problemas y males argentinos, dónde al hablar de pampa el término se convierte en un espacio metafórico, que permanece y evoluciona con sus errores a través del tiempo.

En *Radiografía de la pampa*, el nuevo mundo no tenía forma ni estaba ubicado en el planeta según la concepción de los europeos. Era una tierra vasta formada por imágenes, que pertenecían a los sueños que tenían los españoles antes de partir. Esos sueños surgían de la hiperbolización que sufrían en la transmisión oral los relatos sobre América. Esta hiperbolización era favorecida por un léxico pobre y una inteligencia torpe. América era un mundo nacido por error, que despertaba la ambición y la soberbia de un pueblo español que había estado sometido durante siglos por los árabes.

Embarcarse era huir de la realidad; abandonar el Viejo Mundo les permitía dejar atrás a sus familias sin lastre y sin dinero para llegar a una tierra con regímenes sociales menos exigentes que les eran más convenientes que las modalidades de lo conocido. Llegaban a un

¹¹ Según el diccionario de la Lengua Española, digresión es el efecto de romper el hilo del discurso y de hablar en él de cosas que no tengan conexión o íntimo enlace con aquello de que se está tratando.

mundo lejano, del cual nada conocían. Esperaban encontrarse con monstruos, dificultades y riquezas.

Cuando llegaron a América se dieron cuenta que la realidad del suelo se superponía a la realidad de la utopía. La vida en América era radicalmente opuesta a la que se vivía en Europa.

En palabras del autor:

“El Nuevo Mundo [...] había nacido de un error” (Martínez Estrada 1942:9).

“La amplitud del horizonte que parece siempre el mismo [...] da la impresión de algo ilusorio en esta ruda realidad del campo” (ibídem:12).

“La pampa es una ilusión; es la tierra de las aventuras desordenadas en la fantasía de un hombre sin profundidad...” (ibídem).

Los que se embarcaban venían soñando, recalentadas sus cabezas con irrealidades muy propias de las leyendas y cuentos del siglo XVI y XVII;¹² los escritos de la época constituidos por las crónicas de expedicionarios y diarios de viajeros constituían una tentativa de justificación y propaganda sobre el dominio de este nuevo espacio geográfico y sobre todo de señorío de esa naturaleza desconocida que les era esquiva. La naturaleza, es vista como enemiga, y al ningunear¹³ al hombre natural de estas tierras la vacían de contenido cultural.

Como afirma Larraín (2001), esa mentalidad extraña a la tierra va a ser heredada por los siguientes períodos criollo indígena, ya sea durante la independencia o en el estado moderno y aún durante el siglo XX. Cuando el proceso modernizador cobre fuerza, se profundizará también el afán de explicar este mundo que, a ojos de la elite letrada formada en los patrones hegemónicos europeos, parecía inexplicable. Lo único que no variaba era la tierra, y el que llegaba al Nuevo Mundo y sus descendientes se aferraban a este bien

Martínez Estrada, presenta a la naturaleza como un actor cargado de misterio y poder, se rinde a ese misterio desde las primeras páginas de *Radiografía de la pampa*; comienza con un primer capítulo denominado Trapalanda, territorio quimérico donde existirían príncipes

¹² Las numerosas crónicas y diarios de viaje son consideradas como las obras de los primeros historiadores no científicos de Indias.

¹³ Ningunear: Real Academia de la lengua Española. 1. tr. No hacer caso de alguien, no tomarlo en consideración. 2. tr. Menospreciar a alguien.

indígenas rodeados de inmensas riquezas y elixires de eterna juventud, país ilusorio, el imperio de Jauja, que atrajo al conquistador y al colono con su promesa de oro y especias. La desilusión fue que en vez de Trapalanda, pisaba una tierra agreste, que sería preciso labrar y sembrar, regar con sudor y sangre para obtener su fruto. El intruso decepcionado concibe una pseudo Trapalanda que en su frustración no le recuerde la derrota. Quiere lo que no tiene, y lo quiere como lo que quiso tener. El énfasis recae permanentemente en la lucha entre una naturaleza caracterizada por su descomunal fuerza y el hombre.

Sin embargo, para el mundo indígena, América, las pampas, eran un mundo simplísimo hasta la llegada de los españoles. El indígena había vivido en perfecto equilibrio con la naturaleza; su relación con el medio ambiente le había permitido crear y recrear formas culturales que le permitían la perdurabilidad. El europeo no estaba dispuesto a ejercitarse en la rudimentaria tecnología indígena, aunque siempre que pudo aprovechó sus técnicas y su fuerza de trabajo, ya sea con la implementación de instituciones españolas como la encomienda o propiamente indígenas como la mita.

Al decir de Martínez Estrada (1942:14) esta tierra “...*que no contenía metales a flor de suelo, ni viejas civilizaciones que destruir [...] sino puñados de salvajes desnudos*” se les presentó como un bien metafísico no solamente al conquistador sino también al hijo, a su descendencia. Constituyó un bien de poder, documento de dominio, de jerarquía. Conquistaba extensión; dominaba millares de leguas cruzadas por indígenas fugitivos.

El conquistador y su descendencia, en vez de cooperar con la naturaleza, de labrar, cercar, cultivar, hizo leyes para dar a esa posesión usurpada valor jurídico.

El indígena fue su enemigo, defendía su territorialidad, su tierra -territorio, pero también había incorporado a su cultura la verdadera riqueza, que introducida a estos espacios por los europeos se había adaptado a la naturaleza, prosperado y naturalizado; nos referimos a la riqueza ganadera. Ganado vacuno y equino que había sido amansado en un caso y domesticado en otro por los indios, que justamente por conocer su territorio, sabían de potreros fértiles y aguadas, de manera que territorio, ganado y rutas estaban en la base del conflicto étnico. Destruir el mundo indígena era asegurarse el usufructo de la tierra, pero a la vez ocultar la evidencia de su fracaso.

Como dice el autor sobre el conquistador:

“...tomaba así la represalia por el engaño de la naturaleza y contra el hombre (natural) a la vez” (Martínez Estrada 1942:16).

“Esta venganza significaba la derrota de un sueño irracional, implantado por la fuerza en una naturaleza, con la fuerza del pleistoceno; era a la vez la victoria de la tierra, el triunfo de la prehistoria” (ibídem:19).

“A los conquistadores y colonos siguieron la inmigración; vinieron sin armas, venían a conseguir dinero como los anteriores tierra y prestigio; a trabajar, como los otros a pelear; a coleccionar y partir, como los otros. Con sueños y engaños, como los otros. La situación moral de este nuevo colono desengañado era al fin la misma del conquistador harapiento, famélico, con su harén de indias inmunda” (ibídem:21).

Estos personajes: conquistadores primero, colonos e inmigrantes, en tiempos posteriores, al decir de Ezequiel Martínez Estrada, no eran para nada desposeídos. Tenía ovejas, vacas, su rancho, pero eran una cosa más en el cálculo del verdadero terrateniente y del financista; mientras que la verdadera riqueza de ganado, rastrilladas, rutas y conocimiento del territorio lo tenían los indios.

Al respecto nos dice Martínez Estrada que *“...salvajes y animales formaban una curiosa entidad de resistencia, de mutuo amparo conviviendo con las normas vitales que el desierto (pampa) y el enemigo les imponían”* (ibídem:22).

Con ello se planteó en términos categóricos la lucha sin piedad, renuncia a todo pacto o transacción. Se impuso la norma del odio. El viejo y el nuevo conquistador, se proclamaron señores de la tierra, de sus hombres y de sus cosas. Los rodeos y manadas eran tesoros; arrebatárselos fue la empresa, más que cuidarlos y criarlos.

En sus escritos Martínez Estrada rescata el tema de "civilización y barbarie" desde un agudo análisis sobre la dudosa virtud de la civilización, visión que, desde Sarmiento y la mayoría de sus contemporáneos, y aún hoy (en gran parte de los trabajos canónicos existentes sobre el tema) se trata de ocultar. Sostenía ideas particulares sobre el retorno a un mundo natural paradisíaco, donde el habitante natural era clave, además de describir, en otros trabajos, la creciente e imparable civilización como ultrasalvajismo, y a las políticas liberales del siglo XIX como aberraciones que llegan a su cúspide con la conquista del desierto que nombra como holocausto.

En sus escritos reacciona contra los estereotipos clásicos de su época, que por lo general practicaban la ideología de la maldad e inutilidad intrínseca del indio frente a la bondad y superioridad del blanco.

En ese espacio que llama pampas, los animales, multiplicados en el misterio de la planicie, eran por adopción del indio. Al dominio del indio sometido a la defensa se lo persiguió, y para lograrlo, el dominador debió tomar los hábitos del despreciado aborigen, debió aprender de su táctica de combatir y vivir; usó el arma que él había adoptado, se juntó con la mujer de la toldería y dejó descendencia (Martínez Estrada 1942:24).

El blanco perpetuaba con saña la humillación engendrando en las indias “...*cuya desnudez le inflamaba instintos caprinos a la vez que desprecio*” (ibídem:26). Pero en esa siembra desdichada nacían enemigos... Nuevamente el blanco afrentaba a la naturaleza y al autóctono juntamente; ambos más tarde, en lo que él hacía y engendraba le pedirían cuentas de sus delitos. El indio, destinado por el modelo a desaparecer, redobló su voluntad de no someterse y no murió. Fue confinado, pero desde la frontera étnica lanzaría su amenaza perturbando el disfrute pacífico del despojo.

“Allá lejos estaba inminente... golpeando a las puertas de las ciudades, hasta que se presentara en el malón a rescatar sus mujeres raptadas, sus hijos sometidos, sus animales y terrenos confiscados sin derecho” (ibídem:27).

EL FIN DE OTRO SUEÑO: EL MESTIZAJE COMO FACTOR DE ENCUENTRO

Las uniones casuales entre el invasor y la mujer indígena sometida dejaban una consecuencia irremediable en el mestizo, que llegada su hora se volvería contra el pasado y la sociedad; “...*de ella brotarían las guerras civiles y las convulsiones políticas posteriores con sus cabecillas mestizos o mestizados*” (ibídem:28) fieles representantes de una emergente cultura mestiza.

Al mestizo se le había engendrado en la infamia. Era más indio que blanco, sobreviviente y custodio de la raza materna. La madre pertenecía a los vencidos; moriría, pero él era el pueblo que iba a quedar

A los ojos del mundo indígena, el blanco debió representar aspectos inferiores de animal insaciable. La india sirvió al invasor de piel blanca como nocturno deleite. No se le

exigía amor, ni siquiera fidelidad, porque “...*el macho y la hembra estaban juntos anatómicamente [...] en condición de bestias de trabajo y placer*” (ibídem:29). Una nota interesante es la que trae a colación Martínez Estrada cuando nos recuerda que muchos cronistas hubieron de confesar que el contacto con el blanco depravó a los indígenas en la pureza de sus vidas simples.

Mientras que en la *toldería* de cuero y paja, la mujer india tenía su lugar como madre, esposa, hermana, hija, era mujer en el sentido social, sentimental, corporal y se sujetaba a una moral indígena donde el adulterio por ejemplo era penado, el choque cultural deshizo sus costumbres sin reemplazarlas por otras. El blanco, arrancó a las mujeres del hogar y se las llevó consigo para satisfacción propia u ofrenda carnal a su amo.

Formaban las indias parte del botín; cargadas de hijos, podían repudiarse y hacer que volvieran a los toldos, a que las matasen o escarneciesen. Hacían los trabajos que el blanco consideraba humillantes: sembrar, cuidar del ganado doméstico, tejer, extraer agua y leña, cocinar, limpiar. Se encargaba pues del hogar y del campo; además engendraba hijos mestizos, quienes optaron por el mundo materno. La barrera social, económica, política y cultural entre el mundo indígena y mestizo de un lado y el estado, en principio colonial y después nacional, del otro, se hizo cada vez más profunda.

CIVILIZACIÓN Y BARBARIE

La Historia está constituida por una urdimbre repleta de misterios; en este sentido el autor trata de demostrar cómo lo civilizado se barbarizó, como la resultante de esa historia que comenzó con la colonización, terminó con la derrota del proceso civilizador tal como lo proponía Sarmiento. Para el autor, la modernización debe partir de la tradición. Lo contrario es el delirio de Sarmiento de querer ponerle frac al gaucho o al indio para asimilarlos como condición de ciudadanía.

La dicotomía civilización / barbarie traía en su seno los dilemas de la modernidad, los antagonismos de un continente que convivía en un mismo tiempo histórico con órdenes sociales estructuralmente distintos. Ese ideario civilizador que servía de modelo hacía que todo lo europeo fuera apetecible y los grupos hegemónicos eran los propagadores orgánicos y militantes del mismo. Todo lo que representase la modernidad europea y fundamentalmente parisina era muy bien aceptado y venerado como símbolo de civilización.

Lo que para Sarmiento significaba introducir la civilización, hacer inmigrar gente de Europa que remplazara al habitante natural, para Martínez Estrada era no respetar la personalidad del país, caer en la trampa de sustituir lo cualitativo por lo cuantitativo de una pseudo civilización.

Como afirma Pollmann (op.cit.:XXI) Martínez Estrada no estaba de acuerdo con implantar una civilización ajena, espejo de la europea occidental o espejo de la de los estados del este de los Estados Unidos de América como Sarmiento pretendía; lo que proponía es que se desarrollara una cultura argentina y americana propia.

Parafraseando al autor, nuestra barbarie ha estado, bajo ciertos aspectos, fomentada por los soñadores de grandezas, y muchos de nuestros más perjudiciales males se deben a que esa barbarie no fue reducida por persuasión a las formas civiles, sino suplantada de golpe y brutalmente; simplemente se le cambió de signo.

En el mundo fronterizo que revelan los ensayos del autor que seguimos de fuente, civilización y barbarie se confunden tanto que resulta muy difícil identificar dónde está la civilización y dónde la barbarie. El autor intenta mostrar los males que han inhibido el desarrollo de esa cultura propia, tanto en lo material como en lo espiritual. En su opinión, los problemas que padece la Argentina, se deben a que ésta es una mala copia, destinada a ser una mala imitación de Europa; la nación se convierte entonces en una realidad falseada, en un simulacro (Altamirano y Sarlo 1983).

CONCLUSIÓN

Considero que los planteos de Ezequiel Martínez Estrada son válidos, como herramienta de registro etnohistórico y denuncia.

Con respecto al tema indígena, nuestro país es en la actualidad unos de los más avanzados en cuanto a la sanción de leyes proactivas, desde la reforma constitucional de 1994, que en el artículo 75, inc. 17, consagra los derechos de los pueblos indígenas; las leyes nacionales 23.302 (1985) y 26.160 (2006) entre las más relevantes y además, la incorporación de convenciones internacionales como la 169 de la OIT (1989) y la Declaración Universal de los Derechos Indígenas de ONU (2007). Sin embargo las comunidades indígenas siguen siendo en la actualidad los grupos sociales más vulnerables, sin tierra, sin trabajo en la

mayoría de los casos, ni en blanco ni en negro, sin salud, sin educación concreta que contemple el fortalecimiento de su cultura, sufriendo violencia de género y trata.

Hoy vivimos, quizá más que nunca, un mundo fronterizo para el que no tenemos ya modelos. Reflexionar sobre estos textos tal vez pueda ayudarnos tanto para no repetir proyectos que llaman al fracaso, como para pensar la modernización, uno de los principales desafíos de los países latinoamericanos.

AGRADECIMIENTO

Deseo agradecer a la Dra. Martha Bechis por su continuo magisterio y aliento.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALTAMIRANO, Carlos y Beatriz SARLO. 1983. *Ensayos Argentinos: De Sarmiento a la vanguardia*. Buenos Aires, CEAL.

AROCENA, Felipe. 2013. “Martínez Estrada en las fronteras de la modernización”. *Relaciones, Revista al tema del hombre*. Disponible en: www.chasque.net/frontpage/relacion/anteriores/9703/martes.htm. Consultado el 03/03/2013.

BECHIS, Marta. 2008. *Piezas de Etnohistoria del sur sudamericano*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

CORVALÁN, Graciela .N.V. 1969. *Leer y escribir*. México, Edición digital Joaquín Mortiz.

GEERTZ, Clifford. 1991. *La Interpretación de las culturas*. México, Ed. Gedisa.

FERRER, Christian. 2012. “110 años de Ezequiel Martínez Estrada. Un pensador que cuestiona al país”. *Teoría política contemporánea*. Disponible en:

Blogspot.com/.../Ezequiel-martinez-estrada- Consultado el 28/05/2012.

LARRAÍN, Jorge. 2001. *Identidad Chilena*. Santiago, Lorn Ediciones.

LAMOSO, Adriana. 2011. “Literatura y Política: dilemas culturales en Radiografía de la pampa de Ezequiel Martínez Estrada”. *Anales de Literatura Hispanoamericana*. Argentina, América Latina Portal Europeo. Vol. 40:333-341. Disponible en:

<http://www.red-redial.net/revistaanales,de,literatura,hispanoamericana-11-2011-40-0.htm>.

Consultado el 15/10/2011.

LENNARD, Patricio. 2005 “Pampa Bárbara”. En: *Página 12 Suplemento cultural*. Buenos Aires. Consultado el 01/08/2005.

MARTÍNEZ ESTRADA, Ezequiel. 1942 [1933]. *Radiografía de la pampa*. Buenos Aires, Ed. Losada.

MARTÍNEZ ESTRADA, Ezequiel. 2005 [1948]. *Muerte y transfiguración de Martín Fierro. Ensayo de interpretación de la vida Argentina*. Rosario, Editorial Beatriz Viterbo.

MARTÍNEZ ESTRADA, Ezequiel. Nota en Cuadrante del Pampero (1956). s/d, hoja suelta. Bahía Blanca, Servicio de la Fundación Ezequiel Martínez Estrada.

POLLMANN, L. 1996. “Introducción del coordinador”. En: Pollmann, Leo (coord.), *Ezequiel Martínez Estrada. Radiografía de la Pampa*. Costa Rica, Editorial de la Universidad de Costa Rica: XIX a XXI.